

Javier Bermejo: la línea que no cesa

Pedro PROVENCIO



Javier Bermejo no tiene historial público como pintor. Esta es una de las raras ocasiones en que ha consentido que su obra salga de sus carpetas y del círculo de sus amigos. Una «filtración» de ese círculo nos ha conducido hacia su historia pictórica privadísima y sorprendente.

La guerra por su cuenta

Bermejo es profesor de matemáticas en el I.B. de Orcasitas (Madrid). Asistió durante un mes, con la mejor voluntad del mundo, a las clases de una Escuela de Artes y Oficios, pero tuvo que dejarlo porque peligraba su vida de artista. Más que de autodidactismo —extraño, tratándose de un profesor— habría que hablar de guerra privada. La misma que le tiene declarada a las galerías de arte. Sólo ha expuesto una vez, en el Instituto «Cervantes» de Madrid, en 1977.

Cuando llegó a esta redacción con una carpeta de dibujos tuvimos que interrumpir el trabajo. De pronto, los despachos se llenaron de personajes fantásticos, de bichos exuberantes, de tramas microscópicas ampliadas al tamaño de paredes traslúcidas. No nos creíamos que una obra tan rica en sugerencias viviera enclaustrada en casa del autor. Pero Bermejo fue amistosamente tajante: «no pienso desprenderme jamás de un solo cuadro; si se pueden reproducir, vale; si no, mejor».

No nos peleamos con él porque habría peligrado nuestro proyecto de publicar un encarte de cuadros suyos, pero una vez en la calle este número 6 de *NREM*, le prometemos al lector que no descansaremos hasta convencerlo para que deje libres las imágenes de su inventiva. Si es necesario, para vencerlo buscaremos la alianza de sus propios monstruos.



Huida (de la serie «Terciopelo»)

Diario íntimo en imágenes

Bermejo se escuda en que sus dibujos «forman una especie de diario». Todo lo que ha pasado ante sus ojos, a partir del año 70 en que empezó a dibujar, se ha trasfigurado sobre el blanco del papel. Viajes, noticias de periódico, relatos litera-



Vida académica (Gijón 82). El inspector.



Vida académica (Gijón 82). Coordinadora.

rios, escenas callejeras, congresos de profesores —¿redacciones de revistas?—, todo ha sido objeto de la visión transformadora del autor. Su obra es voluminosa y densa, tanto que no nos explicamos cómo Bermejo ha podido mantener a raya el maleficio de la obra acumulada, que tanto abruma a otros pintores.

De toda la vida

Hemos hablado de «visión». Una obra pictórica es una visión del mundo que segrega una versión del mundo. De ahí que, en arte, la estética y la ética estén relacionadas más desde el propio funcionamiento interno de la obra que a partir del voluntarismo del autor o del espectador. Bermejo se mueve cómodamente en esa dialéctica de aparentes escollos teóricos, y eso es señal de que su arte «está en buenas manos».

Jamás ha pintado al óleo. Sus cuadros están elaborados con tintas y acuarelas. Y, sobre todo, con línea: una línea minuciosa, sinuosa, maniática, que no descansa hasta perfilar exactamente lo que quiere. Es una línea con toda la confianza en sí misma necesaria para lanzarse a configurar cualquier visión. «Hay que pensar menos en la forma que en la formación», decía Paul Klee. Bermejo parece gozar, en esa configuración/formación, como pez en el agua, como submarinista explorador alimentado por el oxígeno de una paciente línea que parece inagotable.

Como Klee, Bermejo encuentra y nos presenta monstruos inofensivos pero de una presencia enseguida vigente. Los miras unos segundos y te das cuenta de que los conoces de toda la vida. ¿Estaban en tu cabeza, en la de Bermejo, o en la de todos? No importa: son indiscutibles.



Vida académica (Gijón 82). Adela o la geometría.



Vida académica (Gijón 82). El congresista.

Los placeres de la visión

Los personajes retorcidos, las hermosas bestias de Bermejo o sus paisajes imaginarios tienen también su costado humorístico. El guerrero chino *Hsing-T'sen* levanta la pierna en un gesto más farsesco que marcial. El *Condotiero* fuma una pipa que es a la vez flor de pétalos fundidos y mate succulento. «El arte —sigue diciendo Klee— no representa lo visible: lo hace visible». Y ese es uno de los placeres que produce la pintura de Bermejo: hace visibles sirenas enmascaradas, personajes borgianos, calles de Londres, gemas destellantes, entrecruzadas redes de formas que delimitan lugares insospechados en espacios recién abiertos a la visión.

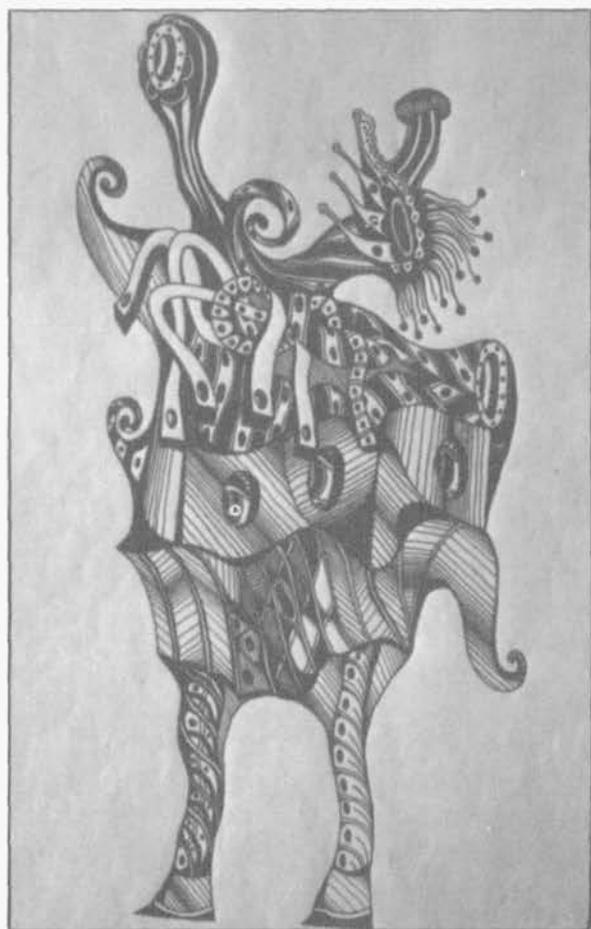
A veces, estos dibujos parecen vitrales. Artesano de su diario figurativo, el pintor trabaja la superficie blanca como quien abre una ventana a través de la que va a pasar una luz elegida por él

hacia el ojo sorprendido. Es la luz de este mundo, aunque parezca otro. ¿O es la luz de otro que está en éste? Es la luz del cuadro que te mira tanto y más intensamente que lo miras tú.

Bermejo asimila en sus cuadros elementos del mundo actual: brillos, tonalidades, guiños, fachadas. Los personajes le dan más juego que los otros temas, y algunos de ellos se han puesto a narrar su propia historia. La incursión de Bermejo en el cómic recorre todas las bondades del género para llegar a la técnica del vídeo.

El pasado y el futuro del arte

Si hemos hablado de Klee, y si al señalar espacios insólitos recordábamos sobre todo al Max Ernst de *Europa después de la lluvia*, no es por intentar clasificar la obra de Bermejo. Hoy que ya las vanguardias son tradiciones venerables, el arte



Vida académica (Gijón 82). Magda o la informática.

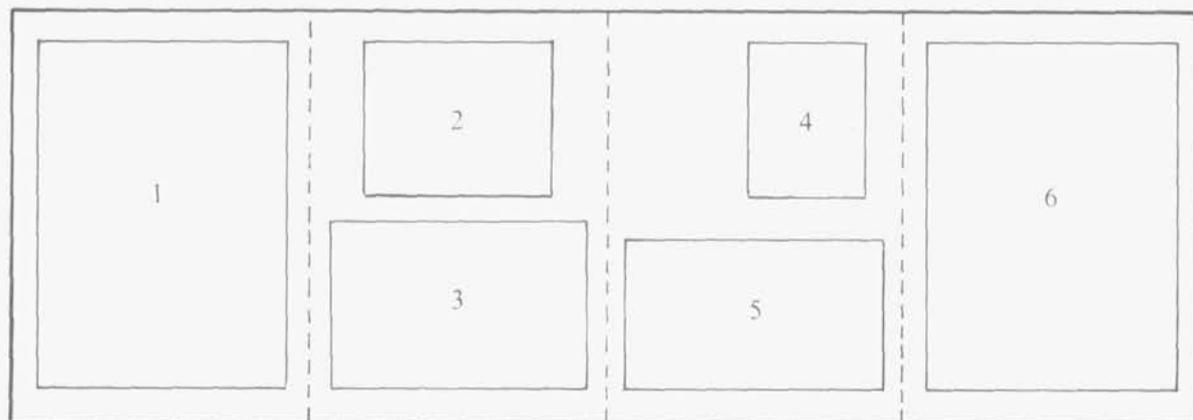
sintetiza las adquisiciones de este siglo XX que se acaba desde hace ya bastantes años. En la obra de Bermejo, esa síntesis es una encrucijada de un lirismo irónico muy personal donde se abrazan, por lo menos, surrealismo, expresionismo y abstracción. Pero las filiaciones no son condicionantes: Bermejo parece haber realizado sin traumas la operación freudiano-artística de «matar al padre». Y una vez «muerto» el padre, Bermejo ha hecho como los cazadores primitivos: ha abierto el pecho del cadáver para comerse el corazón y heredar así su fuerza. No le ha hecho ascos a Escher, ni a Chirico, y hasta ha probado un poco de la viscera cardíaca de Matisse.

Todo es asimilable para el arte de este largo final de siglo, todo lo pasado. Pero si ya no es posible más vanguardia que los *revival*, ¿cuál es el futuro del arte? ¿Será el pesimismo de este aparente callejón sin salida la razón de que Bermejo permanezca al margen?

Lo que no parece probable es que deje de dibujar. Su mano dibuja hasta cuando se mueve para ayudar a una explicación o cuando nos señala un cuadro. Las dudas sobre el futuro del arte, acompañadas de obra abundante y rigurosa, como los duelos con pan, son dudas pero menos. Lo importante es que artistas como Bermejo sigan pintando. Mientras haya arte, no hay que preocuparse por el futuro del arte. El futuro es la añadidura.

* * *

Esquema de las páginas en color



1 *La sirena enmascarada*
(De la serie *Los seres imaginarios*)
14.4 x 21 cm. Papel, tinta china negra y de color

2 *Cancerbero*
17.2 x 17.2 cm. Acuarela líquida sobre papel

3 *Actores*
39 x 26.2 cm. Papel, tinta china negra y rotulador

4 *Hsing-T'sen*
(De la serie *Fauna china*)
16.3 x 21 cm. Papel, tinta china negra y de color

5 *Como la brisa*
42 x 29.7 cm. Papel, acuarela líquida y tinta china de color

6 *El condotiero*
15.7 x 23.7 cm. Papel, tinta china negra y de color, y acuarela líquida.



